

CAPÍTULO 45. SUPERSTICIONES Y RITOS FUNERARIOS EN CHINA

M^a Isabel Martínez Robledo

Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX y principios del XX, aún pervivían en China distintos ritos, supersticiones y tradiciones antiguas relacionados con el mundo de la muerte, los espíritus, las deidades, las ceremonias matrimoniales o el nacimiento de los hijos. Distintos autores europeos, entre ellos monjes, científicos de varias disciplinas y humanistas, todos ellos caracterizados por el gusto por la aventura y las culturas exóticas del lejano Oriente, viajaron hasta China para estudiar sus costumbres y plasmarlas posteriormente en diversas obras, algunas de ellas publicadas en la misma China y otras, a su regreso, en Europa. La motivación de estos autores ha sido diversa y variada a lo largo de los años: unos, guiados por un deseo de evangelización, pretendían llevar la religión católica y convertir a la fe cristiana a la mayor parte posible de la población; otros, llevados por su espíritu científico, intentaban aprender y contrastar las distintas prácticas y técnicas en áreas como la medicina; y otros, sociólogos y humanistas, estudiosos de nuevas culturas, simplemente querían comprender y plasmar la tradición cultural, la política o la religión, tan distintas a las de Occidente. De todos modos, fuera cual fuera su motivación para emprender esta aventura en tierras lejanas, el resultado fue la publicación de obras y artículos de gran interés e incalculable valor, ya que sirvió, en primer lugar, de intercambio cultural mediante la convivencia de dos pensamientos tan distintos como el oriental y el occidental y, en segundo lugar, de acercamiento de esta forma de vida tan desconocida y exótica a Europa, en un siglo en el que la razón se imponía a pasos agigantados. Este capítulo se va a centrar en la parte del pensamiento chino relacionada con las supersticiones, las costumbres y los ritos funerarios a principios del siglo XX, de los cuales la mayor parte están extraídos del *Manuel des Superstitions Chinoises* que Henri Doré escribió en 1926.

2. RITOS FUNERARIOS ANTES DE LA MUERTE

Desde la antigüedad, la sociedad tradicional china siempre ha estado marcada por los ritos relacionados con el mundo de la muerte y los espíritus. Debido a ello, nos encontramos con multitud de prácticas que se llevaban a cabo antes, durante y después de la muerte física de una persona. En esta primera parte nos vamos a centrar en los ritos que se realizaban antes de la

muerte, cuando la persona estaba en la fase final de su vida, agonizando y esperando el tránsito a la muerte. En estas circunstancias, una costumbre bastante habitual en China era transportar al moribundo fuera de la casa en una cama distinta al lecho familiar, por el temor de que éste fuera acosado por los malos espíritus y no pudiera expirar en paz. Se pensaba que, si moría en el lecho familiar dentro de la casa, su alma estaría condenada a cargar en la eternidad con ladrillos de tierra seca. En los últimos momentos, también se procedía a retirarle la almohada sobre la que reposaba su cabeza para que el cuerpo quedara completamente en posición horizontal, que era la postura que se consideraba correcta para morir en paz. Esta posición resultaba bastante incómoda para el moribundo, ya que le impedía respirar con facilidad y le asfixiaba, pero se creía que, si en el momento de la muerte el agonizante se veía sus propios pies, caerían grandes desgracias sobre sus hijos y descendientes.

Desde el momento en que el peligro de la muerte se acercaba, la familia preparaba también las ropas que el difunto debía llevar a la tumba, asegurándose de que las llevara puestas antes de exhalar el último respiro. Existen diversas costumbres supersticiosas, algunas muy complicadas, que varían según la región y que conciernen a la confección de las ropas y a la elección de las telas. A continuación vamos a mostrar algunos ejemplos curiosos: las botas debían ser de papel con las suelas muy flexibles, ya que los muertos no pueden soportar una suela dura. Las ropas tampoco podían llevar cinturón, ni los botones debían estar abrochados, para que los niños de la familia no fueran robados. Los botones no podían ser de cobre porque eran demasiados pesados para que el alma pudiera portarlos. Si es posible el traje debía ser nuevo y no confeccionado con pelo de animales ni con piel sintética puesto que el difunto podría reencarnarse en el cuerpo de un animal. La mujer debía llevar un vestido y un velo, y el resto del atuendo según la costumbre regional.

Finalmente, la almohada sobre la que ha reposado la cabeza del difunto no podía volver a utilizarse, ya que tenía una influencia nefasta. Lo correcto era lanzarla al tejado de la casa para que se pudriera y cayera poco a poco destrozada en pedazos con el paso del tiempo.

3. RITOS FUNERARIOS DESPUÉS DE LA MUERTE

A continuación, vamos a describir los ritos más habituales que se realizaban en China después de la muerte física de una persona.

Una vez que el cadáver ha sido vestido con las ropas adecuadas y expuesto en el lecho mortuorio, los familiares cogen un farol, una silla de papel, una caja de lingotes, un manojo de paja, un cuenco de agua y una cesta con manjares, y conducen el alma del fallecido en forma de cortejo hasta la pagoda

de *T'ou-ti lao-yé*, un guarda campestre celeste que tiene jurisdicción en el territorio local y que guardará provisionalmente el alma del difunto en su templo.

El cortejo que conduce el alma está compuesto por:

- El portador del farol, *teng-long*. Incluso en pleno día es necesario llevar un farol para iluminar el camino que debe recorrer el alma del difunto.
- Una silla de papel, *tche-kiao*. Se coloca delante en el ataúd, con un hombre de papel sentado en ella, simulando el alma del difunto.
- Unos lingotes de papel dorado o plateado, generalmente colocados en una caja de papel. Estos lingotes se llaman *si po*, *k'ouo-ting*, o *tche-k'ouo*, según la región. En las ciudades costeras, se encuentran también imitaciones de billetes auténticos emitidos por los bancos.
- Un pequeño manojito de paja para el caballo del *T'ou-ti lao-yé*.
- Un cuenco de agua para dar de beber al caballo del *T'ou-ti lao-yé*.
- Algunos manjares colocados en una cesta.
- Algunos petardos y papel moneda, *tche-ts'ien*.
- *Tche-ma* (diferentes papeles supersticiosos) y a veces alguna petición.
- Varillas de incienso para quemar ante la pagoda.

Una vez que el cortejo llega ante la pagoda, los familiares celebran la ceremonia del siguiente modo: en primer lugar se prosternan lamentándose y queman una petición enviada al *T'ou-ti lao-yé*, después ponen la caja de los lingotes sobre el manojito de paja y le prenden fuego también. Los lingotes son para el *T'ou-ti lao-yé* y se los envían mediante la combustión para suplicarle que el alma del difunto sea bien recibida, como pago anticipado por sus buenos servicios.

El proceso que recorre el alma es el siguiente: primeramente se envía por mediación del *T'ou-ti lao-yé* local al gran *T'ou-ti lao-yé* del distrito. Este último la conducirá al *Tcheng-boang*, y finalmente, ésta será citada en presencia de *Yen-wang*, el dios de los infiernos. El alma del difunto no puede irse de la morada del dios de los infiernos antes de que se cumplan tres días. Por lo tanto, cada noche los familiares le llevan alimentos al *T'ou-ti-miao*, la pagoda del dios local. El menú consiste generalmente en un cuenco de arroz cocido, cuatro especies de manjares y vino. Al tercer día, los familiares van a recoger de nuevo al alma para reconducirla a su antigua morada. Estas idas y venidas exigen unos rituales y formalidades bastante complicados que deben seguir un estricto protocolo.

Después de la muerte, los miembros de la familia invitan a un '*in yang sien-cheng*' que elegirá el emplazamiento de la tumba y gestionará los detalles del funeral. Si la muerte se produce en un día nefasto, se cuelga una criba y un espejo encima de la puerta de la casa. Para conocer este día, se consulta el calendario *hoang-li-t'eou*.

4. RITOS FUNERARIOS DE LA COLOCACIÓN EN EL ATAÚD

En el momento en que se produce la muerte física, se cuelgan unas banderolas de papel en la puerta del difunto para hacer saber que alguien de la familia ha muerto. Asimismo, se colocan en los muros unas hojas de *tche-ma*, papeles supersticiosos relacionados con las circunstancias de presentación del alma del fallecido al dios de los infiernos, así como lingotes o billetes de banco que le sirvan de ayuda en la otra vida.

Respecto a la colocación del cuerpo del difunto, en algunos países los pies de éste se unen juntos para asegurarse de que no se salvará ni regresará para vengarse de las injurias recibidas. Un pie chino de diez pulgares se coloca también sobre sus pies para evitar que pueda moverse. De forma general, tan sólo es necesario apoyar el pie derecho y el pie izquierdo en medio de dos bastones con el fin de mantenerlos rectos.

La colocación del cuerpo en el ataúd debe hacerse en un día favorable, según las indicaciones del calendario *hoang-lí*. Si para ello debe esperarse uno o dos días, mientras tanto se coloca un cuchillo de cocina sobre el cadáver para que su alma, que teme a este instrumento, no se atreva a molestar a los vivos.

El ataúd está adornado con un gran clavo labrado de hierro, de plata o de oro, ya que se considera que este clavo es un talismán de gran importancia para la posteridad. Los cabellos del difunto deben estar enredados alrededor de los tres clavos que servirán para cerrar el ataúd con el fin de propagar su descendencia. En varios casos, la boca del difunto se mantiene entreabierta con un pequeño trozo de madera hasta que es colocado en el ataúd. Una vez quitado el trozo de madera, se introducen en la boca del cadáver algunos granos de arroz que le sirvan de comida para el gran viaje. En una de las manos del difunto se coloca un lingote o papel moneda, y en la otra unas hojas de té, de tierra y de cal. Con el lingote, el difunto podrá obtener la benevolencia de *Mong p'ouo niang-niang*, la que distribuye a los muertos la infusión del olvido. Con las hojas de té, la tierra y la cal, el difunto podrá tener una infusión que no sea nociva. En otros casos, se coloca en la mano del difunto unas varillas de incienso, que es la señal inequívoca de que fue un ferviente adorador de Buda y sirve de buena recomendación en su llegada a la otra vida.

En el fondo del ataúd se colocan pequeños saquitos que contienen cal, un poco de ceniza y tierra, tantos como años ha pasado el difunto en la tierra. En la parte de arriba del ataúd se coloca la almohada *ling-kió tchen*, de forma cónica y compuesta de dos partes yuxtapuestas, rellena de ceniza y de cal. La parte superior es de tela roja y la inferior de tela azul. La cabeza del difunto reposa en el centro de la parte superior. Finalmente, se cubre el rostro del difunto con una hoja de papel en la que se escriben sentencias supersticiosas. Una capa de algodón sirve de colchón al difunto. Las familias ricas tienden al cadáver sobre pequeños lingotes de oro y de plata y lo engalanan con sus joyas

para que alcance un venturoso porvenir. Sin embargo, esta costumbre ha provocado la codicia de los ladrones y la consiguiente violación de sepulturas. Algunos familiares precavidos, le proporcionan al difunto dos bastones para que pueda defenderse de los perros hambrientos que vengan a molestarle durante su viaje hacia el otro mundo. Para apaciguarlos, también podrá lanzarles los granos de arroz que le colocan en las manos antes de cerrar el ataúd.

Existe una costumbre curiosa relacionada con la muerte de las mujeres jóvenes. En este caso preciso, se considera que debido a una muerte tan temprana, estas difuntas poseen muy poca vitalidad. Por ello, se les coloca en el ataúd un pez vivo, que les prestará la suya y les permitirá llegar al reino de los muertos.

El ritual en el que se colocan los objetos que rodean al ataúd es el siguiente:

- Una mesa sobre la que se pone una tabla que se denomina “la sede del alma” o la “tabla del alma”. Antes del entierro, esta tabla, que es de papel, forma una especie de bolsillo o sobre rectangular que contiene el alma del difunto. En ella se escribe encima el nombre y está expuesta durante cuarenta y nueve días.
- Delante del ataúd, se coloca un quemador de perfumes con varillas de incienso encendidas.
- A la izquierda, se coloca un cuenco de arroz que contiene también un huevo cocido y duro, al que se le ha taladrado la parte superior. A continuación, se pinchan dos palillos en el huevo duro o en el arroz.
- A la derecha, se coloca un gran cuenco con un pollo muerto, desplumado y crudo, con las plumas de la cola sin quitar y con la cabeza girada hacia el ataúd.
- A cada lado de la tabla, se colocan dos velas situadas en dos candelabros.
- En el borde de la mesa, se coloca una pequeña lámpara china de aceite.
- En algunas ciudades, se añade una copa de vino, un pequeño vaso de vino, una palangana para el aseo, un par de zapatos con la suela partida en dos y envueltos en una toalla.
- Dos estatuillas, *T'ong-nan* y *T'ong-nia*, sirviente y sirvienta del difunto en el mundo inferior.
- Las familias ricas que, por cuestión de imagen, guardan a veces el ataúd en su casa durante dos o tres años, colocan cerca las estatuillas de los Ocho Inmortales o de *Wang-mou*, la diosa de los Inmortales.
- Debajo del ataúd, debe haber una lámpara llamada *ts'i-teng*, o *ts'i-sing-teng* que debe arder día y noche durante cuarenta y nueve días, si el difunto

se queda en la casa durante el tiempo prescrito. A veces tiene siete mechas y se alimenta con aceite de guisante.

El ritual consiste en postrarse delante de la tabla, que es la sede del alma del difunto. Después, con el fin de otorgarles valor, se hace pasar a los niños por debajo del ataúd que está colocado y sujeto por dos bancos. Para que se conviertan también en hombres valientes, los niños deben comer el huevo que estaba colocado dentro del cuenco de arroz: el significado de esta práctica es “engullir el valor”.

5. RITOS FUNERARIOS ANTES DEL ENTIERRO

Al tercer día después del fallecimiento, la familia del difunto invita a bonzos (monjes budistas) o *tao-che* para que reciten las oraciones. Los parientes y amigos asisten a las ceremonias rituales del sacrificio que se ofrecen al alma del difunto. Ese día se recibe al alma, que ya ha dejado el cuerpo y que había sido conducida anteriormente a la pagoda del *Tou-ti lao-yé*. Los miembros del cortejo van, con gran pompa, a traer al difunto de nuevo a la casa y se hacen ofrendas de papel moneda, lingotes, inscripciones verticales, etc. Los invitados donan algunas monedas, selladas en un sobre con el nombre del donante y con la frase ritual “*tche-tsi*, para el sacrificio”. Después de la visita a su domicilio, el alma debe partir para el gran viaje al otro mundo.

Ese día, el *T'ou-ti lao yé* local conducirá el alma hasta su superior, el guardián jefe de todo el distrito. Para esta ceremonia, los bonzos llegan cuando cae la noche. Tras coger fuerzas con una copiosa cena, proceden a la ceremonia. A cierta distancia de la casa, habitualmente cerca de la pagoda del ídolo local, se prepara una silla de papel, o un carro con caballo y cochero en las regiones del norte. A continuación se inicia una procesión en la que todos los asistentes llevan varillas de incienso encendidas. Las mujeres lloran y se lamentan, pero generalmente se quedan en la casa. Los bonzos siguen al grupo de parientes, cantan sus oraciones y tocan sus instrumentos musicales. Cuando llegan al lugar designado cerca del *T'ou-ti miao*, se invita al alma a subir a la silla o al carro y se ruega al *T'ou-ti lao-yé* que la conduzca hasta su superior, el administrador de las tierras de todo el distrito. A continuación, se le prende fuego a la silla o al carro, después se queman los lingotes de papel para sufragar los gastos del viaje y finalmente el estallido de los petardos concluye la ceremonia mientras los asistentes se postran ante los vehículos en llamas y desean al alma un buen viaje.

Al séptimo día después de la muerte, el alma es conducida al *wang-hiang*, desde donde puede ver por última vez el mundo terrestre. Los familiares se visten con las ropas de luto y se mantienen cerca del ataúd para demostrarle al

difunto la unión profunda que tenían con él y el duelo que sienten después de su muerte. Así el alma, convencida de los sentimientos de afecto, no deseará vengarse de la ingratitud de su familia.

La noche que precede al entierro, los parientes y allegados velan juntos cerca del ataúd. Los bonzos recitan sus interminables oraciones, tocan la campana, la flauta y los timbales, en un gran estrépito cuyo objetivo es alejar el sueño.

En el caso de la defunción de una mujer, existe un ritual de expiación budista que consiste en hacer beber a los niños un cuenco de agua ensangrentada para poder secar el lago de sangre en el que se sumergen las madres después de morir, por el crimen de haber dado a luz. Los tañidos de una campana también son eficaces para alejar a las mujeres del lago sangriento. Cuando la matrona de una familia acomodada acaba de morir, se paga a los bonzos para que hagan sonar la campana de noche y de día durante cuarenta y nueve días seguidos.

Después de la muerte de una persona, los bonzos piden los pesos y las medidas que ésta ha usado en vida y recitan oraciones cerca de estos instrumentos, para que se le perdonen al difunto los engaños que haya podido cometer en las transacciones comerciales.

6. RITOS FUNERARIOS DURANTE EL ENTIERRO

La víspera del entierro, los parientes queman una gran cantidad de papel moneda delante de la pagoda, después recogen las cenizas para que un sirviente las esparza durante todo el recorrido del cortejo fúnebre el día del entierro. Otro rito consiste en frotar con aceite unas varillas de sésamo, clavarlas en la tierra a lo largo del camino que conduce al cementerio y encender estas pequeñas antorchas. De este modo, los espíritus maléficos a los que les gusta mucho el aceite, se entretendrán lamiendo el que hay en las varillas y no molestarán al alma del difunto cuando pase por allí al día siguiente.

El ataúd se decora de forma especial el día del entierro. En primer lugar, se coloca en una camilla y se recubre con una tela mortuoria de seda roja, adornada con bordados que representan diversos temas religiosos. La parte superior está formada por una especie de cobertura rectangular de la misma longitud que el ataúd, revestido completamente de sedas bordadas de color rojo, en el que un pequeño edificio o pedestal coronado con una grulla blanca lo domina todo.

De la elección del emplazamiento de la tumba se encarga un geomántico. De su lugar de colocación y orientación dependen la fortuna, la felicidad y la posteridad de la familia. Los procesos, las injusticias, las querellas e incluso los asesinatos se derivan de esta absurda creencia, una de las

supersticiones más arraigadas en China. El geomántico, provisto de una brújula especial, calcula las vetas de la felicidad, el antro del dragón y los obstáculos que se tienen que evitar. Se destinan grandes gastos para poder llevar a cabo las decisiones que éste toma. Alrededor de la tumba se suelen plantar árboles, que son presagio de posteridad. También se suelen colocar estatuas y animales de piedra, sobre todo cabras, caballos y tortugas, reputados como ricos y poderosos en la otra vida., símbolos de felicidad y de longevidad Los ornamentos artísticos de los monumentos funerarios simbolizan las Cinco Fortunas:

fou, lou, cheou, hi, ts'ai
felicidad, dignidad, longevidad, dicha, riqueza

La gran dicha consistía en tener una numerosa descendencia.

Antes de bajar el ataúd a la fosa, se arrojan falsos lingotes y papel moneda a los que se les ha prendido fuego. Durante la combustión, es tradición saltar por encima de la fosa para que el fuego purifique las ropas de cualquier influencia nefasta y de cualquier desgracia que pudiera resultar de la asistencia a los funerales.

Cuando el ataúd desciende a la fosa, la música suena fuerte, los petardos estallan, los lamentos se redoblan y todos se arrodillan en el suelo. Es costumbre también quemar una silla de papel para ofrecer un vehículo conveniente al diablo que conduce al alma ante el dios de los infiernos.

En la puerta de la casa del difunto es costumbre encender un fuego de paja para que los que asisten al funeral pasen por él y se purifiquen de las malas influencias y de las vejaciones de los diablos autores de la muerte. También es habitual la quema de los zapatos.

La creencia de los chinos respecto al alma varía en la teoría y en la práctica. En la teoría, distinguen dos almas:

- *Hoem*: el alma superior, formada de una materia más sutil. En la muerte, sube arriba y se dispersa de forma más o menos rápida en la materia celeste.
- *Pé*: el alma inferior, compuesta de materia más tosca. En la muerte, cae abajo sobre la materia terrestre.

A continuación, tomamos como ejemplo la madera quemada por el fuego. El gas y el humo suben hacia arriba y se dispersan, mientras que la ceniza cae a la tierra y se funde con ella.

Sin embargo, en la práctica, la mayoría cree que al menos existen tres almas:

- 1: La que está en la tabla: *hoen p'ai-tse*.

- 2: La que está en el ataúd con los restos del cadáver.
- 3: La que sufre una sanción en la otra vida, es castigada en el infierno o reencarnada en una u otra de las seis vías: *lou tao*.

7. RITOS FUNERARIOS DESPUÉS DEL ENTIERRO

La elevación del túmulo o montículo de tierra que sobresale de la sepultura se realiza en una ceremonia denominada *fou-chan*. En ella se ofrece al difunto una comida ritual, se quema papel moneda y se explotan petardos. Después de arrodillarse ante la tumba y de separarse del ser querido, se quema la paja.

Al tercer día, el alma regresa para visitar su antigua casa. Por ello, se procura dejar todo tal como estaba el día en que el alma se separó del cuerpo físico. Para este regreso, se le preparan escaleras de caña para que pueda franquear los muros y se esparce ceniza fina en el suelo para reconocer, por las huellas de sus pasos, su forma de reencarnación. En un cuenco, se le prepara un huevo con un único palillo. Ésta es una estrategia para disfrutar más tiempo de su presencia en la casa, ya que resulta muy difícil comerse un huevo con un solo palillo. Cuando la visita se ha marchado, se le da el huevo a los niños para que sean más valientes y audaces.

Cada uno de los siete días que siguen al día de la muerte, las mujeres se lamentan cerca del ataúd, lloran y enumeran las virtudes y las cualidades buenas que poseía el difunto. De este modo, cuando los funcionarios del otro mundo escuchan estas alabanzas, serán más indulgentes con el alma.

Entre los días nueve y dieciocho después de la muerte, se supone que el alma del difunto vuelve a su morada y trae consigo una tropa de almas famélicas preparadas para vengarse de los familiares. Para evitar este peligro, se invita a los *tao-che*, que tienen divinidades capaces de volver a la razón a todas estas almas errantes, mediante una ceremonia llamada *kong-tou*.

El hijo mayor de la familia es el encargado oficial de hacer los sacrificios y ofrendas a sus parientes difuntos. Una parte de la herencia debe dedicarse a los gastos ocasionados por estos sacrificios. Si el matrimonio no tiene hijos varones, debe adoptar al hijo de uno de sus hermanos más jóvenes. Si la persona muere antes de haber adoptado un hijo, el derecho pasa al hermano menor. El sacrificio sólo es efectivo si lo realiza uno de los descendientes varones del difunto. De ahí la importancia que le dan los chinos al hecho de tener un heredero varón, que llega hasta el punto de imitar a veces a los paganos y tener una concubina.

El emperador *Hong-ou*, fundador de la dinastía *Ming*, ordenó ofrecer sacrificios y realizar ofrendas tres veces al año a favor de las almas de los difuntos abandonados cuya sepultura se desconoce. El motivo principal era que

este emperador había perdido los cuerpos de sus padres y quería obligar a sus súbditos a suplir este culto filial. Las fechas fijadas para estos rituales son las siguientes:

- 1º: en el *ts'ing-ming* (el 5 de abril, a veces el 6 de abril, en la IIIª luna). Los túmulos se limpian y reparan, se ofrecen sacrificios de manjares y vino y se quema una caja de lingotes para enviar su valor a los difuntos.
- 2º: el 15 de la VIIª luna. Este mes está enteramente consagrado al consuelo de las almas famélicas y errantes. Para ello, se organizan procesiones, los bonzos recorren las calles con la música, se queman lingotes de papel y se ofrecen presentes para estas almas. El día 15 se visitan las tumbas y se hacen diversos sacrificios y ofrendas. También se encienden faroles flotantes en los canales y ríos para iluminar a las almas y mostrarles el camino de la reencarnación.
- 3º: el 1 de la Xª luna. Se realizan ofrendas de ropas de invierno para que las usen los muertos. Para ello, se queman ropas de papel, zapatos y lingotes en las tumbas.

Además, el día 13 de la Iª luna se enciende un farol cerca de la tumba de los difuntos el primer año después de su muerte. En el aniversario del fallecimiento, la familia va a la tumba y ofrece papel moneda.

En China, al igual que en otros países, existe también una tradición relacionada con los zombis o muertos vivientes. Son los temidos *koei*, “cadáveres animados” o “demonios-cadáveres” que salen del ataúd por las noches, después del entierro, y atacan a los vivos para quitarles la fuerza y llevársela a la tumba. Existen algunos remedios para combatir a estos muertos vivientes, entre los que destacan los siguientes:

- El sonido de las campanas budistas, a las que temen.
- Una escoba o una criba los espanta.
- Abrir su ataúd al sol les impide poder hacer daño.
- Los *tao-che* venden amuletos protectores contra ellos.

Los tañidos de la campana, además de espantar a los malos espíritus, también sirven para sacar poco a poco a las mujeres que estaban hundidas en el lago de sangre, en los infiernos. La forma de ayudarlas es pegar su retrato en la pared de la campana, el tañido las sacude y así pueden salir del lodo para subir a la barca de papel que se quema después para este fin.

Se denomina *P'ouo ti-yu* a la ceremonia que realizan los bonzos para sacar al alma de los muertos de los suplicios del infierno.

También existen algunos “médiums” que pretenden evocar a los muertos y comunicarse con su alma para preguntarles noticias del otro mundo o interrogarlos para conocer el futuro (necromancia). Una práctica común consiste en cubrir un cuenco de agua con un trozo de tela, a través de la que

estos videntes perciben en el borde del cuenco a la persona a la que desean interrogar o preguntar.

En ciertas épocas del año, las familias que han perdido a algún miembro invitan a las *tao-nai-nai*, una especie de brujas o hechiceras, a la pagoda de los dioses del infierno y les pagan una buena comida, tras la cual éstas golpean la tierra con sus dedos, como si lanzaran lejos un objeto invisible. De este modo, ellas lanzan el alma del difunto de una sección a otra del infierno. Al cabo de tres años, el alma ha salido completamente y puede volver a reencarnarse.

Los denominados *kou-boen* son las almas errantes de los difuntos que han muerto sin tener descendencia y, por lo tanto, no reciben ni ofrendas ni sacrificios por parte de los vivos. Estas almas están abandonadas, sin alimentos, sin vestidos, sin monedas,... y, por una u otra causa, no pueden encontrar el camino de la reencarnación y vagan por el mundo como mendigos errantes.

Según la teoría china, la condición de las almas de los muertos en la otra vida es de completa dependencia de los vivos. Mediante las comidas rituales, los sacrificios y las ofrendas, los familiares les proporcionan todo lo necesario para su supervivencia en la otra vida: alimentos, ropa, dinero, casa, muebles, sirvientes, etc. Sin esta limosna de los vivos, las almas están en la más horrible miseria. La forma de hacerles llegar todos estos objetos visibles es a través de la combustión: el material en el que se realizan es el papel, que se quema mediante un ritual. La base de la religión china consiste precisamente en este acto de piedad filial respecto a los antepasados.

La creencia general es que las necesidades en el otro mundo son las mismas que las del mundo físico. El gobierno del mundo inferior se parece también al sistema gubernamental chino. Los mismos mandarines, los mismos tribunales, el mismo tipo de procesos, la misma necesidad de justicia. La vida de los chinos y sus relaciones con los bonzos y los *tao-che* giran en torno a este sistema. Si los descendientes no les ofrecen sacrificios y ofrendas a las almas abandonadas, éstas se vengan de los vivos y les envían calamidades y enfermedades.

En caso de enfermedad, los miembros de la familia también les hacen ofrendas a sus antepasados y recurren a un “médium” o *koan-wang*, generalmente una mujer, para preguntarles a los difuntos la causa de su descontento, si desean que se quemé papel moneda o si esta desgracia la han enviado las almas hambrientas errantes. A veces, para apaciguar a las almas de los difuntos se realizan rituales en los que se prepara un traje completo recién hecho de buena tela y una ropa de cama, colocados alrededor de la tumba. Una vez hecha la cama, se coloca la ropa del difunto, como si fuera éste el que estuviera tumbado en ella. A continuación se introduce por la abertura del traje una tabla con el nombre del difunto, en el lugar en el que debería estar situado

el pecho. Alrededor de la cama se dispone un mobiliario completo construido de papel y se quema todo para que le llegue esta donación a las almas.

8. SUPERSTICIONES CURIOSAS

A continuación, vamos a citar algunos presagios, prácticas adivinatorias y supersticiones curiosas, que están íntimamente relacionados con el mundo de la muerte y cuya práctica ha estado o está bastante arraigada en China.

PRESAGIOS

- Ver en sueños a alguien vestido de luto: la llegada de una gran desgracia es inminente.
- Soñar con un asesinato: presagio de buena suerte. Si este sueño lo ha tenido un niño menor de 12 años, está destinado a poseer una gran fortuna.
- El grito del quebrantahuesos en la noche: presagio de muerte.
- El grito de un ave de presa: señal de desgracia.
- Si la comitiva de un entierro pasa por delante de unos jugadores: es buena señal, ganarán el juego.
- Si, al contrario, una bonza pasa por delante de unos jugadores: es mala señal, se espera que pierdan el juego.
- El que ve las patas de un lagarto: próximamente le acaecerá una enfermedad.

PRÁCTICAS ADIVINATORIAS

- *Koan-wan*, penetrar en la morada de los muertos; *tseou-tch'ai*, ir como delegado a la morada de los muertos.

A través de un “medium”, que se supone que puede descender a las regiones inferiores o, al menos, hablar con los difuntos, se pregunta sobre el futuro. El “médium”, generalmente una matrona taoísta, se arrodilla delante de un ídolo, se cubre el rostro, pasa al mundo inferior (*kouo-in*), conversa con las almas de los muertos y les pregunta sobre la fortuna, la salud, la duración de la vida de una persona, etc. Más a menudo, las

preguntas son sobre el estado y las necesidades del alma en el otro mundo y sobre las limosnas y ofrendas que le servirán para mejorar su situación.

- *Tché je-tse, k'an je-tse*, la elección de los días.

Los días favorables y los días nefastos están consignados minuciosamente en el calendario *Hoang-li*, que aparecía cada año, con la aprobación del Estado, hasta el fin de la dinastía *Ts'ing*. La República cambió esta antigua tradición, pero aún permanece furtivamente y el pueblo en el interior de las provincias continúa sirviéndose de este calendario para elegir los días buenos y evitar los días nefastos, sobre todo si se trata de salir de viaje, construir una casa, reparar el horno, llamar al sastre, realizar un entierro o celebrar una boda. Estos calendarios se cuelgan a la entrada de las ciudades, en la puerta de las pagodas o en las intersecciones de las calles.

La astrología es una de las herramientas que se usan para calcular este calendario. Los astrólogos predicen el futuro, indican los días favorables o nefastos, calculan la salud, la enfermedad o la muerte según la posición de los astros y según el conocimiento previo de la estrella bajo la que ha nacido un individuo. Algunas veces, cambian la estrella con el fin de apartar la adversidad de la herencia que dejaría ésta en el nacimiento de una persona. Los astrólogos inventan estas extravagancias para beneficiarse de la credulidad humana.

SUPERSTICIONES

- *Fang cheng*, liberar de la muerte a los seres vivos condenados a una pérdida segura.

Para ello, una costumbre bastante extendida es comprar peces aún vivos o tortugas que un pescador acabe de coger y lanzarlos al agua para dejarlos vivir. Ésta es una obra budista muy apreciada. A veces, se piensa que las carpas son dragones que se pasean bajo esta forma y que acaban convertidos en víctimas de los pescadores. Para tener éxito en los exámenes y en la curaciones de las enfermedades o protección contra una calamidad, una práctica excelente consiste en liberar a un ser vivo que está condenado a la muerte.

- *Mou jen, tche jen*, figurillas de madera o de papel. Hechizo, maleficio.

Por odio o por venganza, los chinos entierran simbólicamente a sus enemigos, excavando la tierra y sepultando allí su imagen o una estatuilla que los represente. El mal que se le hace a la imagen recae sobre la propia persona. Si no se puede tener al alcance el individuo, entonces se toma su imagen.

9. CONCLUSIONES

En la tradición china, los ritos relacionados con el mundo de la muerte, el alma y los espíritus son muy numerosos, ricos y variados. A principios del siglo XX, aún pervivían muchos rituales ancestrales, que consistían fundamentalmente en la realización de sacrificios, ofrendas y quemas simbólicas que permitieran al alma del difunto, en primer lugar, el tránsito al otro mundo, y en segundo lugar, un estado de bienestar en el que estuvieran cubiertas todas sus necesidades básicas: aprovisionamiento de alimentos, ropas, monedas, mobiliario, servidumbre, etc. que acompañaran a su alma en la otra vida. La amplia gama de costumbres y supersticiones se manifiestan en los ritos que se realizaban tanto antes como después de la muerte, en cada una de las fases a las que se debía someter al cadáver: la colocación en el lecho y posteriormente en el ataúd, los preparativos antes, durante y después del entierro, y el contacto final con el alma del difunto mediante la figura de los “médiums”, en lugares como la casa familiar, la pagoda o la propia tumba. El papel de los descendientes varones era fundamental a la hora de realizar estos rituales, generalmente ofrendas, para evitar, de este modo, que sus antepasados difuntos quedaran abandonados y se convirtieran en las temidas “almas errantes” que volvían de la tumba para vengarse y aterrorizar a los vivos.

10. BIBLIOGRAFÍA

DORÉ, H. (1926): *Manuel de superstitions chinoises*. Shanghai, Imprimerie de la Mission Catholique à l'orphelinat de T'ou-sè-wè.

GRANET, M. (1912): “Coutumes matrimoniales de la Chine antique” en *Toung-pao*, vol. XIII, 517-558. Leyde.

GRANET, M. (1926): *Danses et légendes de la Chine ancienne*. París, Les Presses universitaires de France, 2^e édition.

GRANET, M. (1951): *La religion des Chinois*. París, Les Presses universitaires de France, 2^e édition, Collection Bibliothèque de philosophie contemporaine.

MATIGNON, J. J. (1936): *La Chine hermétique. Superstitions, crimes et misère*. París, Librairie orientaliste Paul Geuthner.

MAUSS, M. (1913): “La démonologie en Chine” en *Année sociologique*, n° 11, 208-211. París.

MAUSS, M. (1910): “La démonologie et la magie en Chine” en *Année sociologique*, n° 11, 227-233. París.

MAUSS, M. (1899): “Rites funéraires en Chine” en *Année sociologique*, n° 2, 221-226. París.

SMITH, A. H. (1935): *Mœurs curieuses des Chinois*. Paris, Librairie Payot, Collection d'études, de documents et de témoignages pour servir à l'histoire de notre temps.